

MANUEL MOLINA

CORAL DE PUEBLO

PRÓLOGO DE
CAMILO JOSÉ CELA

PUBLICACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

ALICANTE, 1968



MANUEL MOLINA

CORAL DE PUEBLO

PRÓLOGO DE
CAMILO JOSÉ CELA

PUBLICACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

ALICANTE, 1968



NOTICIA BIO-BIBLIOGRAFICA

MANUEL MOLINA nació en Orihuela, el día 28 de octubre de 1917. Perteneció al Grupo Silbo, encabezado por Carlos Fenoll, Miguel Hernández y Ramón Sijé.

Desde el año 1935 vive en Alicante, donde ha fundado, junto con Vicente Ramos, Rafael Azuar y José Albi, diversas revistas literarias, de las que son dignas de mención, Verbo, Bernia e Ifach.

Ha sido estudiante, Listero de Obras Públicas, Capataz Caminero, Agente de Publicidad y de Productos Farmacéuticos, Cobrador de recibos y Vendedor de libros. Actualmente es empleado de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

Sus libros son: **HOMBRES A LA DERIVA**, Colección Ifach. Alicante 1950. **CAMINO ADELANTE**. Nebli, Madrid, 1953. **VERSOS EN LA CALLE**. Silbo, Alicante, 1955. **POEMAS**, Don Alhambro, Universidad de Granada, 1958. **EL SUCESO**, Caleta, Cádiz, 1960. **MAR DEL MIEDO**, Madrid, 1962. Todos agotados. Manuel Molina figura en varias antologías españolas y extranjeras. Colabora en diversas publicaciones y frecuentemente en la revista «Idealidad» y en el diario «Primera Página». También ha pronunciado muchas conferencias en diversos lugares de España y en los principales Centros Culturales de nuestro país.

(RETRATO DEL AUTOR, POR MELCHOR ARACIL)

SALUDO AL POETA AMIGO

SE nace poeta como se nace chino, como se nace ciego o como se nace príncipe, esto es, al margen de nuestra propia voluntad y sin comerlo ni beberlo. La poesía es una dolencia del alma y del cuerpo —ni contagiosa ni hereditaria: congénita— que se reparte por una nube de diosecillos antojadizos y caprichosos, tímidos y también descarados, arbitrarios y zascandiles, con la cabeza a pájaros de trino (pintacilgos, mirlos, ruisiñores) y en bandolera un carcajo de flechas talladas en palo noble —y a punta de navaja— por las musas. Al que le dan, le dieron, y aquí no se admiten reclamaciones: que San Juan, y fray Luis, y don Antonio, lloraron su dignidad en delicado verso y, sobre saberse con un ángel en la garganta y una amapola brotándoles del corazón, pasaron por este valle de lágrimas como silbidos.

Horacio no tenía razón al llamar a los poetas «genus irritabile», no; Horacio estaba, quizás, demasiado paga-

do de sí mismo. Los poetas no son como los pinta Horacio sino más bien como los Goncourt los vieron: vestidos de figura de Marc Chagall y subiendo hasta las estrellas por una escala de cuerda tocando el violín. El mérito es no caerse y sonreír y, además, que el violín suene armoniosamente con delicadeza (mansa o fiera que, a estos efectos, poco importa).

Al poeta Manuel Molina suelo representármelo, en la memoria, como un dramático títere de Marc Chagall (otro es Bécquer, por ejemplo, y el tercero, Rilke, que enamoraba duquesas y moría de pinchazo de rosa), gateando por una escalera de pelo de mujer y comiendo los mejillones que se crían en las nubes ancianas y remotas.

Abora, a lo que parece, el poeta Manuel Molina va a publicar un libro de versos para el que me pide unas palabras de saludo (la presentación no la precisa): a la ocasión la pintan calva y la circunstancia, por esta vez, se bautiza con gallardo nombre de torero.

Yo creo que a los poetas no se les debiera permitir que publicaran sus versos; en el fondo, esto de publicar versos es una indecencia: es algo así como desnudarse en medio de la calle y escandalizar a los guardias municipales, a los violinistas y a las novias pobres que pasan, con una deleitosa y amarga cadencia, por la vida de cada cual. A los poetas, lo prudente sería cegarlos con un puro encendido, como a los verderoles, para que cantaran más desesperadamente y aun mejor. Lo que pasa

es que no es costumbre; la crueldad, no obstante la poesía que encierra, está siendo desterrada de las conciencias. Quizá sea preferible que así suceda.

El poeta Manuel Molina, en este trance de hoy, canta al amigo muerto con una honda pena y una alta gloria. Oribuela es huertecillo de poetas serenos, emocionados y civiles. Por los caminos de Oribuela, el tiempo se llevó ya el ruido de unas pisadas de pastor. Pero en el aire que la envuelve, aún se respira el mismo sutil aire que nutrió al amigo en alegría. Y el poeta Manuel Molina, que lo sabe y también que lo sabe decir, nos lo dice ahora, casi al oído, sonriendo como un mozo con la voz templada en los veneros más ciertos y entrañables.

Cuando pasé por Alicante se lo dije y ahora lo repito para el mejor gobierno de todos.

CAMILO JOSE CELA

CORAL EN VOZ BAJA

QUIERO volar y el viento no me deja.
No me deja el deber y el albedrío.
Soy un sujeto al agua de este río.
Un hilo alrededor de una madeja.

Siento una voz muy débil, una queja
tan honda como un escalofrío,
un suspiro de sal, un triste pío
de pájaro sin sol y sin pareja.

En un rincón aparte del pasado,
aparte del presente y del futuro,
estoy en relación con la esperanza.

Medito en la virtud y en el pecado,
y aunque todo lo veo muy oscuro,
creo en el amor y canto en su alabanza.

A veces soy feliz hasta la risa
y me vuelvo infantil como un muñeco
y en mi voz y en mi letra, hay un eco
del niño que ayudaba a decir misa.

A veces me divierto con la brisa
y juego con mi sombra y mi chaleco
a reirme de mí; no sé si pecco
al cambiar tan pronto de camisa.

A veces me divierto tan en serio
que hablo de la paz y del imperio
de este amor celestial que nos cobija.

Y me siento tan bien y tan pequeño,
que a veces hasta canto y hasta sueño
que soy un hijo de mi propia hija.

HUELE mi casa a yerba campesina,
a fragante romero y a tomillo,
a cielo gris que sale del anillo
lunar de anaranjada mandarina.

Huele mi casa a sol, a sal vecina
del mar que está vestido de su brillo,
a campo entreverado de amarillo
trigo, que huele al blanco de la harina.

Huele mi casa a pan, a paz, a pino,
a pequeño retiro campesino
que a su propio silencio se congrega.

Huele a estival sandía bien abierta,
a brisa entre-dormida, entre-despierta
en la tierra desnuda por la siega.

FLOR del almendro, flor recién nacida
con tu carne en el aire, sin pañales,
tu inocente candor de manantiales
que brotan de los senos de la vida.

Flor luminosa, blanca y encendida
como vírgenes novias maternas,
como lluvias, estrellas y corales
en la mar silenciosa y escondida.

Sedante soledad de la llanura
que despierta la sed de la hermosura
y enciendes al amor el apetito.

El paisaje floral de tu mirada
es un imán sereno, una llamada
que se clava en la sangre como un grito.

LA vida es como el mar. Un oleaje
que sube y baja fiel a la marea

y duerme con la paz y se recrea
en el espejo claro del paisaje.

Es una flor feliz, es un encaje
del campo a la ciudad, de pueblo-aldea,
de primavera verde que pasea
por la tierra que expresa su lenguaje.

La vida es el amor que se depura
en la belleza madre, en la hermosura
de todo lo sentido y lo creado.

Es un sabor de brisa adolescente
que nos llega del alma, de la fuente
del corazón que vibra entusiasmado.

CUANDO la luna breve alza su vuelo
en la nave espacial de la distancia,
un almidón de nube, una fragancia
se extiende por el prado de este cielo.

Si el blanco reactor se suelta el pelo
en la corte real de su elegancia,
una espuma de humo y de arrogancia
desafía a las aves con su celo.

Si el mar es transistor de caracolas
que suenan a sirenas con sus colas,
el brillante nuclear es un espejo.

Que un resplandor de rojas amapolas
destierran de la luz el mundo viejo
y lo arrastra a la muerte entre sus olas.

CUBRE la tierra un vaho de esperanza
que germina en el aire que se besa
al respirar la vida, la promesa
de un sabor que se siente, que se alcanza.

Avanza por el mar la dulce danza
de la ilusión que llega —suelta, ilesa—
al coro familiar, hasta la mesa
donde la brisa breve, lenta, avanza.

Abre el octubre su granada roja
y el vino se emociona, se deshoja
en el mantel antiguo del ocaso.

Y en la noche lunar el tiempo crece
para acunar la idea que amanece
con el sol que camina paso a paso.

ME gusta la tristeza. Tengo un grado
de pena que me llega a la alegría;
veo llegar la gris melancolía
como un rayo de luz que es de mi agrado.

Me inclino del izquierdo, de este lado
de donde viene el débil de la umbría;
sufro la noche con placer de día
y prefiero el amor a ser amado.

Voy contra la ley de la costumbre,
me hieló con el sol y con la lumbre
y en la nieve me amparo y me cobijo.

Me gusta hablar y andar contra corriente,
en contra del pensar de tanta gente
que siempre dicen lo que el otro dijo.

ESTE plácido mar, este paisano
que se porta tan bien diariamente,
se puso alborotado y estridente
el seis de enero, día soberano.

Su pelo azul se hizo pelo cano
y enseñó su mandíbula y su diente

y se subió a las barbas de la gente
demostrando su genio de pagano.

Mediterráneo mar, mar en reposo,
esposo de la paz, y buen esposo
de la sedante brisa que enamora.

Has escapado al yugo en un segundo
y has rugido, león, vivo y rotundo,
mordiendo la naciente primavera.

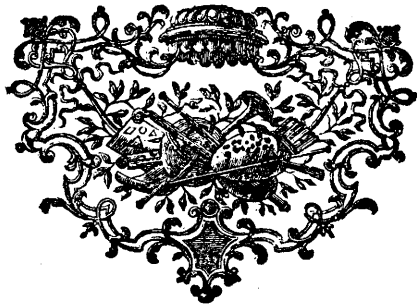
OBRERO manual de la costumbre,
partidario del pan y de su cuna,
señalo cada día, cada una
de las horas que dan la pesadumbre.

Jornalero vital, creo en la lumbre
del hombre que va al mar y va a la luna,
del que espera la edad más oportuna
para llegar al aire de la cumbre.

Peón del pensamiento, caminero
de la senda del pobre, compañero

del que vive sudando y no se queja.

Medito en el papel de cada uno,
y si no hay que comer, pienso y ayuno,
que el porvenir del fruto lo aconseja.



CORAL A DOS VOCES

POR la tierra del mar
va mi palabra,
va sonando en el aire
desnuda y blanca.

De ola en ola,
la cuna de mi sangre
se queda sola.

Si silbo en la montaña
suena en el valle
un temblor de silencio
que no oye nadie.

De piedra en piedra,
la palabra se queda
como la yedra.

Cascabeles del sueño
van por la siesta,
con la sombra alargada
de puerta en puerta.

Son los pastores
los que saben del tiempo
por los colores.

Por la brisa del agua
la sal navega
y brilla en la mirada
que se le entrega.

El mar y el cielo
y la tierra redonda
como un pañuelo.

Desde el mar a la tierra
hay cuatro pasos,
dos noticias de verde
y dos de barro.

Ay quién pudiera
desde el mar a la tierra
ver la ribera.

Desde la vela blanca
el sol es blanco
y la barca dorada
y gris el barco.

El navegante,
camino de la tierra
sueña en su amante.

Por la senda del aire
van las gaviotas,
dibujando en el cielo
sombras remotas.

Alas de gloria,
que se ven en la orilla
de la memoria.

Por la senda sembrada
de labradores,
el humo de la tierra
habla de amores.

La gran cosecha,
que entre el mar y la tierra
abre su brecha.

AGUAS arriba del aire
vuelvo a la mar del silencio
donde no me escucha nadie.

Vuelvo a la tierra. La patria
de la gente de mi sangre,
de la raza de mi pueblo
que no es pequeño ni es grande,
que es sólo como lo sueño
en mis sueños más reales.

Vuelvo de la mar y vuelvo
repleto de claridades,
lleno de lluvia interior
con el sol sudando a mares.

Miro al bosque, miro al campo,
siento el olor que se abre
como un abanico en flor
hermosamente salvaje.

Miro la ciudad, las piedras
que levantaron mis padres,
ahogadas de sombra y polvo
en la mitad de las calles.

Voy por la senda del aire
llevando sólo el recuerdo
de que no me mira nadie.

EL barrio aquél tenía
una plaza Mayor,
una bodega
y una iglesia pequeña y silenciosa.

Entre árboles grises y otoñales
los bancos repartían el reposo
de los hombres del pueblo,
de los hombres
que venían del mar o de la tierra.

En la luna de Abril o en la de Enero
el amor se asomaba a sus ventanas
y dejaba pasar el verbo vivo
de la ilusión que rueda en las edades.

Los niños, las doncellas, las palomas,
la margarita en flor de pan y queso
alegraban las tardes recogidas
al son de la garlopa o el martillo.

En pie de paz, la plaza levantaba
a la Virgen del Carmen, su patrona,
la patrona del mar,
la Madre Dulce
de tanto corazón en aventuras.

En pie de paz, el ramo de la aurora
dejaba su caricia en los rincones
y la tarde de miel doraba el fruto
de una nostalgia viva para siempre.

Barrio de Santa Cruz,
los pescadores
han dibujado el agua en tus paredes
dejándose la sal por las orillas.

Del blanco hasta el azul,
del verde al rojo,
del rosa hasta la piel de los balcones
vas reflejando el tiesto de tu imagen.

Escalando tus calles caprichosas
del pobre más subido al más mediano,
he sentido la angustia de perderme
por el rincón oscuro de tus casas.

Tus casas de muñecas retorcidas
con el serrín al aire de febrero.
Diminutas ventanas de hojalata
y puertas de papel de pino viejo.

Calle San Rafael. Calle San Roque.
Ermita Santa Cruz del barrio bajo.

Suenan campanas en la piedra viva
del regalo festín de los domingos.

El silencio es un pozo por la tarde
donde se pierde el eco de los pasos.
Barrio de Santa Cruz, por tus cristales
se asoma el corazón de la pobreza.

Barrio de Santa Cruz, nido primero
de esta fauna del mar que sube y baja.

CUANDO el espejo nos mira
y no lo queremos ver,
algo sucio hay en los ojos
que no queremos saber.

Cuando el espejo se rompe
se multiplica este ser
que nos repugna, los vicios
del querer y no poder.

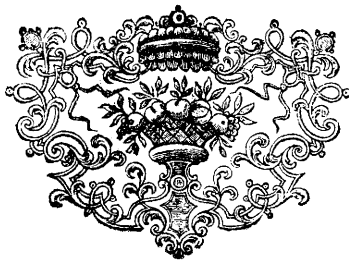
Queremos fotos, retratos
retocados a placer,
con la imagen inocente
que quisiéramos tener.

Un espejo es el diario
con el debe y el haber
y allí se nos ve el plumero
que no quisiéramos ver.

Con el espejo, el engaño
no se puede mantener
y si se rompe el espejo
se multiplica este ser.

Este ser, esta mentira
que queremos mantener
a la vista del que mira
pero que no sabe ver.

Un espejo es el diario
con el debe y el haber.



VOCES BLANCAS

EL dátil verde - amarillo
la granada verdi - roja,
Octubre de hoja en hoja
deja caer su membrillo.
El limón pone su brillo
de pájaro verderol,
en la salida del sol.
Y en la mañana mielada,
sobre la yerba mojada,
pisa y pasta el caracol.

Manantial de fuego frío
discurre el río sonoro
por la vega, que es un coro
de color verde sombrío.
Canta la caña en el río
y en la rama el verderol;
ilumina el caracol
la senda de casa en casa

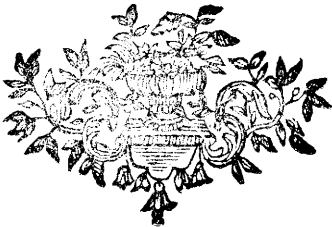
y el sudor es una brasa
que quema de sol a sol.

La meta mata. Llegar
es el supremo dolor.
El camino es lo mejor.
Lo mejor es empezar.
Vivir y ver es andar
con el corazón alerta,
con el alma siempre abierta,
libre de todo rigor,
con la gracia y el amor
sonriendo en cada puerta.

NACE la lumbre en el frío
y el amor en la pobreza;
la alegría y la tristeza
son aguas del mismo río.
En invierno y en estío
el hombre vive y espera,
que en otoño, la madera
de su cruz dará la hora
para que nazca la aurora
de la eterna primavera.

El niño nació sin cuna,
sin braguero y sin pañal.
Nació el Niño en un portal
alumbrado por la luna.
Nació pobre, sin fortuna,
Jesucristo Redentor,
y sólo encontró calor
en la grey de la pobreza,
que le prestó su riqueza
de ternura, paz y amor.

Nacen Cristos de papel,
nacen Cristos de cristal,
de barro, madera o sal,
de azúcar, harina o miel.
En la mesa, en el mantel
el establo se edifica,
y mientras que en casa rica
disfrutan lo material,
el pobre, con su ideal
y con su ejemplo, predica.



VOCES GRAVES

HOY cumple mi dolor un año menos
de tu presencia dulce por la vida
y ahondo por la senda dolorida
de tus ojos cansados y serenos.

Oigo el silencio de tus ecos llenos
de la tierra pequeña y escondida
donde viste la luz; siento encendida
la llamarada triste de los buenos.

Tu infancia de percal, de ropa usada,
se acerca a mi persona emocionada
y me da de beber su pobre historia.

Hoy quiero recordar lo que no olvido,
lo que me trae siempre mal herido
dentro del corazón de tu memoria.

MARIA Rodríguez Torres
vino a la tierra huertana
entre canarios limones
y azahares de naranjas.

Jugó con el barro tierno
y una muñeca de escarcha
que se le fue por la acequia
como si fuera una barca.

En el fondo las raíces
y por arriba las ramas.

María Rodríguez Torres
no supo ni una palabra
que no fuera pobre, pobre
de la noche a la mañana.

Era infantil y ya era
sierva de un amo, criada
portadora de una silla
para la misa del alba.

Lavaba en el río prendas
para el amo y para el ama,
sin levantar cuatro palmos
del nivel del agua clara.

María Rodríguez Torres
se veía y se miraba
en el espejo volante
de la corriente del agua.

En el fondo las raíces
y por arriba las ramas.

DIGO dolor, escancio la palabra
como un licor dorado de piel fina;
hablo de amor, y el alma se ilumina
como una tierra hermosa que se labra.

Digo pasión y paz que el pecho abra
al aire matinal de cada esquina;
digo emoción y siento que se inclina
el peso al corazón de la palabra.

Digo nombres y nombres conocidos,
pasados y presentes, vivos, idos...
y todo a su recuerdo me convoca.

Siento que la palabra es una obra
que sólo en la verdad su fuerza cobra,
cuando sale temblando de la boca.

DUELE la voz, y a veces la sonrisa
cuando asoma el adiós en un pañuelo
y una invisible mano va de vuelo
por el blanco silencio de la brisa.

Levadura de tiempo se precisa
para apoyarse firme sobre el suelo
y aguantar el clamor de sombra y duelo
que lleva nuestra imagen por divisa.

Duele la lumbre dentro de su fuego
y la lucha interior en el sosiego
del sueño que se duerme y se despierta.

Hay un sabor de tiempo que se escucha
cuando poco es el pan y el hambre mucha
y está la tierra muda y tan desierta.

Hay un incendio que jamás se apaga.
Es una lumbre astral que se condensa
en el cáliz amargo de la ofensa
donde crece la ira y se propaga.

Hay una rabia de furor que vaga
bajo la capa de una lluvia tensa
y una larga y oscura noche inmensa
que se hunde en el alma y que lallaga.

Hay un dolor que escuece en cada vena
y una espina que arde en cada frente
y un silencio rescoldo que no olvida.

Es la pasión del hombre que se llena
de entrecortada calma indiferente
mientras por dentro el alma late herida.

Cuando se dan la mano el mar y el viento
y van de ola en ola, de ala en ala,
tu espíritu de luz, brillante exhala
la flor de un escondido pensamiento.

Vas del amor más puro al sentimiento
que en lo hondo perfora, hunde y cala
la materia ideal donde señala
la creación su firme sufrimiento.

Desde el color caliente al gris profundo
buscando las entrañas de este mundo
con un pincel de fuego malherido,

has encontrado al fin de la jornada
una sombra mortal, enamorada
que apartará tus nubes del olvido.

LA ignorancia es el mal que nos condena
al castigo mayor del ser humano,
al desprecio del hombre, del hermano
que nos hace sufrir, nos encadena.

La ignorancia nos priva de la plena
facultad de saber cuál es la mano
derecha del camino más cercano
para poder cumplir cualquier faena.

La ignorancia es el mal que nos impide
luchar por la verdad de nuestra vida
y conseguir triunfar en la batalla.

La ignorancia es el mal que nos divide,
el dolor que no sabe de su herida
porque su boca muerde, pero calla.

UNOS vienen a más y otros a menos,
y otros están al fiel de la balanza
esperando el final de la esperanza,
cansados de sufrir... pero serenos.

Unos están vacíos y otros llenos
de gozar de la paz y la bonanza,

y otros para vivir no les alcanza
y tienen que morir como los buenos.

Unos vienen y van, y van y vienen
porque pueden viajar y porque tienen
quien les ponga el poder en el bolsillo.

Otros están al pie de la cadena,
sudando sin cesar sal de la arena
y pasando del rosa al amarillo.

DESDE mi mesa pobre de trabajo
recorro los países más extraños
y veo luz de todos los tamaños
y las sombras de arriba y las de abajo.

Desde la oscura tierra de mi tajo
veo pasar los días y los años,
soñando continentes y aledaños
por donde voy pensando que viajo.

Por la senda matriz de la prehistoria
navego con la sed de la memoria
y me hundo otra vez en mi cimiento.

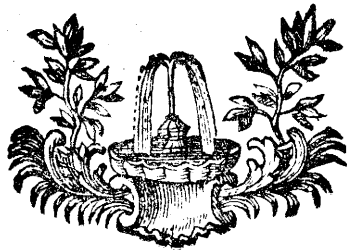
Que en alas del amor y de la idea
cruzo la mar del pueblo hasta la aldea
con el eco sin voz del pensamiento.

SABOR de lunes tiene el expediente
del día de hoy, del aire donde escribo
esta impresión que siento y que recibo
de aquello que se llama nuestro ambiente.

Lunes continuos van por la pendiente
del edificio en venta por derribo;
ruínas del ayer, cuartel cautivo
donde flota la historia del presente.

Letargo del pasar siempre lo mismo
por la senda de todo conformismo
aguantando el tirón, que es lo que importa.

Marasmo personal de esta jornada
donde siempre ni nunca pasa nada,
lo mismo si es muy larga, que si es corta.



MASA CORAL

NÁCAR, collar, anillo amurallado
de claridad radiante que reposa;
oasis del azul, flor vaporosa
en un dedal de cielo iluminado.

Isla ilusión de fuego cincelado
en la mañana íntima y jugosa.
Fruto del mar, Tabarca, dátíl, rosa
del árbol del silencio immaculado.

Roca gentil, espiga, nave, vela:
Brisa dormida de la luz que pasa,
ave del beso sobre el mar caída.

Isla ilusión que viaja por la estela
de un algodón de espuma que rebasa
la blanca niebla de tu frente erguida.

DE cabo a cabo el mar abre su brazo,
brazo del mar dormido en la bahía.
La Huerta y Santa Pola en la porfía
de fundirse a tu ser en un abrazo.

Mar interior, estela, ramalazo
de lumbre sideral que Dios envía;
de cabo a cabo paz, pájaro pía
su blanco delantal que es como un lazo.

Una punta frutal y en la otra punta
un reguero de redes matutinas
desafían la sal de la ensenada.

Barco vital, bandera que se junta
de lado a lado, brisas levantinas,
reflejada postal de una mirada.

EL imposible llanto de los peces
se posa en la garganta de los mares
con estrellas y luces a millares
que repiten las olas muchas veces.

La cuna maternal del agua meces
con lágrimas de sal de tus manjares,

mar del amor, que tienes tus lunares
cuando estás en la hondura o cuando creces.

Mar del amor profundo como el cielo,
como el pájaro pez de la agonía
que danza su existir en un segundo.

Blanca sombra fugaz que va de vuelo
con una estela amarga de alegría
camino de la mar, hacia otro mundo.



INDICE

	<u>Página</u>
NOTICIA BIO - BIBLIOGRÁFICA	5
SALUDO AL POETA AMIGO	7
CORAL EN VOZ BAJA.....	11
CORAL A DOS VOCES	21
VOCES BLANCAS.....	31
VOCES GRAVES	37
MASA CORAL	47

PUBLICACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

1. — Francisco Alberola Such: «Alicante y su Caja de Ahorros». 1949.
2. — Francisco Alberola Such: «Fe, Amor y Patria». 1952.
3. — Antonio Ramos Carratalá: «La Moral y el Ahorro». 1952.
4. — Luis Torras Uriarte: «Influencia del ahorro en lo social». 1952.
5. — Luis Torras Uriarte: «La riqueza agrícola en la provincia de Alicante». 1952.
6. — Gabriel Miró - Francisco Sánchez: «Imagen y Poesía de Alicante». 1952.
7. — Francisco Figueras Pacheco: «Alicante bajo los Reyes de Castilla (de Fernando III el Santo a Fernando IV el Emplazado)». 1952.
8. — Ricardo Vera Tornell: «Un enigma histórico. La toma de Cartagena por Escipión». 1953.
9. — Juan Cantó Rubio: «Participación del trabajador en los beneficios de la producción». 1954.
10. — Vicente Ramos: «Características psicológicas y éticas que deben reunir los empleados de las Cajas de Ahorros Benéficas». 1954.
11. — Alejo García Sánchez: «Breve comentario teológico-bíblico al Ave María». 1955.
12. — Luis Torras Uriarte: «El Huerto del Cura (Elche)». 1956.
13. — Juan Cantó Rubio: «Pío XII y el Deporte». 1957.
14. — Luis Torras Uriarte: «Presencia de la palmera en la provincia de Alicante». 1959.
15. — Aula Gabriel Miró: «Vivir y Contar». (Relatos). 1959.
16. — Ricardo Doménech: «El bracero». (Premio Nacional de Cuentos). 1960.

17. — Oscar Esplá: «Evocación de Gabriel Miró». 1961.
18. — María Martínez del Portal: «Me acuerdo» (Premio Nacional de Cuentos). 1961.
19. — Varios: «Exposición-Homenaje a Emilio Varela». 1962.
20. — Ernesto Contreras - Joaquín Herrero: «Un día de este invierno» y «Peter María Strind». (Premio Nacional de Cuentos). 1962.
21. — Cardenal Belluga: «Pastorales y Documentos». (Introducción de Antonio Pérez Gómez). 1962.
22. — Manuel Sánchez Camargo: «Alicante y su pintor Emilio Varela». 1963.
23. — Camilo José Cela: «Marañón, el hombre». 1963.
24. — Juan Cantó Rubio: «Opinión pública en Pío XII». 1963.
25. — Gonzalo Fortea - María Beneyto: «Vuelta al hogar» y «Regreso». (Premio Nacional de Cuentos y Accésit). 1963.
26. — Javier Coy: «Trasplante». 1964.
27. — Francisco Umbral - Alfonso Martínez - Mena Rodríguez: «Tamouré» y «El Puño». (Premio Nacional de Cuentos y Accésit). 1964.
28. — Dr. José Riquelme Salar: «Perfil biológico de Goya». 1964.
29. — Casimiro Bonmatí Azorín: «Concepto actual de Neurodermatosis». 1964.
30. — Florentina del Mar: «Viejo venís y florido...». 1965.
31. — Carlos Murciano-Andrés Castellanos: «El viejo» y «Hora punta». (Premio Nacional de Cuentos y Accésit). 1965.
32. — Vicente Ramos: «La Caja de Ahorros del Sureste de España» (Vida y Obra de Antonio Ramos Carratalá). 1965.
33. — Carmen García Bellver: «La sangre inútil». 1966.
34. — Dr. José Riquelme Salar: «La enfermedad del apóstol San Pablo». 1966.
35. — Vicente Mojica: «La paz nos esperaba». 1966.

36. — Orencio - Vicente Torralba Soriano: «El Modo en el Derecho Civil». 1966.
37. — Miguel Signes: «Pantano». 1966.
38. — F. Grande - M.^a Beneyto: «El perro» y «Allá donde está el sol». (Premio Nacional de Cuentos y Accésit). 1966.
39. — J. C. López Jiménez: «Escultura mediterránea». 1966.
40. — J. García Martínez - T. Baldo Ferrer-Lorente: «A estribor, la Costa Blanca». 1967.
41. — Tomás Gallego Sánchez - Palencia: «Diálogo del viento y la nube». 1967.
42. — «Homenaje a Francisco Pérez Pizarro», 1967.
43. — A. Martínez Mena - J. M. Beltrán Limiñana: «Echar la vida a gatos» y «Las apariencias engañan.» (Premio Nacional de Cuentos y Accésit). 1967.
44. — José Luis González - Berenguer Urrutia: «Derecho, Organización y Libertad». 1967.
45. — Miguel Signes: «El Gotero». 1968.
46. — Emilio Chipont: «El otro Alicante». 1968.

Este libro, titulado CORAL DE PUEBLO,
original de Manuel Molina, compuesto
a mano con tipos «Elzeviriano Ibarra», del
cuerpo 12, se acabó de imprimir en los
Talleres Tipográficos de Sucesor de Such,
Serra y Compañía, de Alicante, en la
festividad de Santiago Apóstol, del año
de gracia de 1968

